ANO III

NUM. 119

EL TIEMPO

ORGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR DE LOS DISTRITOS DE TORTOSA Y ROQUETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMPRENTA QUEROL. = Carmen, 3
Precios de suscripción: Trimestre, una peseta
CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

Tortosa 22 de Mayo de 1909

La responsabilidad de los trabajos firmados con nombre propio ó con seudónimo, pertenece exclusivamente á los autores de los mismos.

Asuntos del día

Según comunican de Madrid, el jefe del gobierno ha celebrado varias conferencias con los jefes de las minorías, para tratar de la discusión de los proyectos que se hallan á estudio de nuestro Parlamento.

Parece que los elementos que dificultan la aprobación del proyecto de Régimen local y provincial no están dispuestos á ceder en su actitud, sino que, por el contrario, se disponen á extremar su oposición, con objeto de que llegue el período de las vacaciones sin que sea ley aquel proyecto.

Los Sres Moret y Canalejas, según manifestación que se les atribuye, no quieren hacer obstrucción al citado proyecto, pero tampoco están dispuestos á acceder á los deseos del gobierno de que se evite el triste espectáculo de la presentación de enmiendas y más enmiendas sin ningún fin práctico.

Si esto no es obstrucción, no sabemos qué entenderán por tal los citados políticos. Nadie creerá que sea necesaria esa labor que realizan para el mejoramiento del mencionado proyecto. Cuanto pueda decirse, dicho está en el Congreso.

El gobierno no parece dispuesto á cerrar las Cortes sin que sea ley, pues lo considera de gran trascendencia para su labor futura y ello el permitiría durante las vacaciones dedicarse á otros asuntos también de suma trascendencia.

***

Dicen de París que el gobierno ha salido triunfante del ataque que le dirigieron las oposiciones tomando por pretexto la agitación en Correos, las medidas de rigor y los comienzos de huelga.

A decir verdad, el debate se orientó desde los primeros momentos en su verdadero concepto. De un lado los revolucionarios prudentes, ya sea por reflexión, ya porque se hallan en el poder ó ya porque desean mantenerse en él. De otro lado los revolucionarios deseosos de conservar su popularidad. La nota saliente de la sesión del jueves fue la *Internacional* cantada en la Cámara por los socialistas.

El incidente causó peor impresión de lo que puede suponerse á distancia.

La nota general dominante entre los parlamentarios era la de la vergüenza y la de la creencia de que por este camino se acaba de desacreditar el parlamentarismo. Y así es en efecto.

CASTRO

Es curioso lo que le está ocurriendo á Castro, expresidente de Venezuela. Un dia se siente enfermo del hígado; se le dice que hay que operarle, y no fiándose poco ni mucho de la habilidad de los médicos venezolanos, acuerda hacer un viaje á Europa para operarse en Berlín.

Entrega para una corta interinidad la presidencia al vicepresidente Gómez, su más querido amigo, y se embarca para el viejo mundo, con las manos en el vientre, para contener los dolores de la entraña lesionada.

Con todo, no dejaba de interesarse por la suerte de la República y por la estabilidad de su sillón presidencial, que se ganara á puños y exponiéndose á que le volaran la cabeza de cuatro tiros. Desde Francia, dende desembarcó, y desde Berlín, donde le abrieron en canal, telegrafiaba á Gómez dándole instrucciones encaminadas á que nadie pudiera en su ausencia birlarle el puesto.

—Hoy me operan—telegrafiaba á su adlátere presidencial el día del sacrificio,—vigila.

—Está tranquilo—le contestó Gómez.

Y efectivamente, mientras los Galenos berlineses buscan con el escalpelo los presidenciales riñones de Castro, Gómez le soplaba la presidencia y le prohibía volver á pisar la tierra venezolana.

Muy humano y muy americano... del Sud ó del Centro, lo mismo da. Muy humano, porque Gómez era la niña de los ojos de Castro y le debe cuanto es en política, y muy de la América del Sud ó del Centro, porque en aquellas tierras los golpes de Estado menudean, como en Barcelona las bombas.

Cuando Castro recobró el sentido y se vió sin presidencia, su desesperación no tuvo límites. Sin aguardar á que se le cicatrizara la herida, hizo las maletas, recogió sus loros, cotorras y cacatúas y embarcó en el trasatlántico *Guadalupe*, dispuesto á sentar sus reales en la Trinidad, desde donde pensaba seguir de cerca los acontecimientos de su país. Mas al llegar á Pointe de Pitre, el cónsul inglés le comunicó que tenía orden de su gobierno de no dejarle desembarcar. Castro protesta, pero no desembarca. Piensa trasladarse á Colón, y se le anuncia que los Estados Unidos no tolerarán su presencia en la República colombiana. A todo esto el crucero americano *Montema* llegaba á Pointe de Pitre para vigilar al expresidente.

En vista y de la actitud de Inglaterra y de los Estados Unidos, Castro quiere ir á Curaçao, mas se le hace saber que Holanda no quiere verle por allí. «Bien», se dijo Castro. «Iré á la Martinica». El *Guadalupe* hace rumbo hacia Fort de France, y Castro desembarca en la isla francesa con toda felicidad.

«¡Al fin!», exclamó instalándose en el único hotel de Fort de France. Lleno de gratitud al pueblo que le daba hospitalidad, se echó á dormir. Pero he ahí que median telegramas entre Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, y á los dos días de hallarse Castro en el hotel Ivamés sacudiéndose los mosquitos, el gobernador de la Martinica le anuncia que en el plazo improrrogable de nueve horas ha de abandonar el suelo francés.

Castro protesta de este nuevo atentado á la libertad, al derecho común y al derecho de gentes, y no se quiere marchar, alegando hallarse enfermo. Se le hace reconocer por dos médicos, y éstos certifican que Castro se halla en estado de emprender un viaje. Castro dice que no. El gobernador le hace saber que le echará *manu militari*. El expresidente grita, vocifera y patea. No quiere marcharse. Entonces le cogen por su cuenta cuatro soldados, le tiran sobre un colchón, le visten como pueden, y en brazos le sacan á la calle, y de la calle le llevan al vapor *Versailles*, el cual, á las pocas horas, parte directamente para Saint Nazare, (Francia).

Esto es tratar á un hombre como si fuera un bulto. Es admirable el respeto al derecho de gentes de las naciones civilizadas. Lo que no impide para que tengan cárceles para encerrar á los transgresores de la ley y el derecho. Por antipático que sea Castro y por aborrecible que se hiciera á los Estados Unidos, Inglaterra y Francia durante su dictadura, no se le debía tratar tan indesconsideradamente. Al fin él, enseñando los dientes á estos colosos, y participándoles que no les tenía miedo, defendía le libertad y los derechos de su país.

Pero la culpa de todo lo que sucede á Castro, la tiene él por no haberse fiado de los médicos de su nación. Ahora está pagando su falta de patriotismo. Si hubiese confiado su barriga á los galenos venezolanos, no estaría hoy viajando como una maleta sin dueño.

Es posible que le hubiesen matado, pero ¡qué diablo! sólo se muere una vez.

UGOLINO.

CRÓNICA

Asuntos de Filipinas

Aquella opulenta perla de Oriente, aquella hija querida de los trópicos, aunque arrancada violentamente á los brazos de la patria, de la metrópoli española, es y será siempre, á pesar de todas las vicisitudes, y como todos los pueblos de origen ibérico, objeto preferente de la atención de nuestros compatriotas, en tanto que allí se hable la magestuosa lengua de Cervantes; en tanto que sus hijos lleven sangre de nuestras venas, en fin mientras conserven algun vestigio de nuestra dominación secular.

Así, pues, cuando caen en nuestras manos libros, periódicos, cartas de aquellas tierras los leemos con avidez para estudiar el estado del alma filipina.

Por los datos que vamos recogiendo de tales lecturas deducimos claramente que aquel país prospera, florece, se civiliza á pasos agigantados hasta el punto de que preveemos que en plazo muy próximo, en cuanto á cultura y mentalidad, podrá rivalizar con la nación nipona.

Pero para que Yankilandia, no se lleve toda la gloria, para que no pueda alardear de ostentar laureles que ella no ha sembrado, para que se conozca hasta que punto llegan las aptitudes de la raza filipina, mezcla de la parsimonia malaya y de la impetuosidad española, describamos en dos rasgos el caracter de aquellos indígenas.

El general Marqués de Ahumada, hallándose de operaciones en Mindanao allá por el año 1890 vió un tropel gente reunido en torno de un montículo donde se alzaba un fetiche, un ídolo de barro. Acercóse para ver de que se trataba y suponiendo que se iba á celebrar alguna ceremonia muy típica del país. ¡Y tan típica! Como que al preguntar á algunos de la comitiva le dijeron que iban á enterrar *vivo* á un niño indígena.—¿Qué crimen ha cometido para que se le sacrifique tan bárbaramente?—Ninguno—le replicaron: es que ha fallecido su padre y aquí es uso y costumbre tradicional que cuando muere el cabeza de familia sean inmolados sus hijos, á fin de que el progenitor no se encuentre solo en el otro mundo.—Pues bien, replicó el humanitario general, montando en cólera, si cedeis en vuestro empeño os propongo una transacción: vosotros me daréis al morenito y yo os entregaré en cambio una pieza de tela de color; de lo contrario, ¡voto á bríos! que saldréis perdiendo porque habréis de pasar por encima de mis bayonetas si queréis llevaros á la criatura.

Los salvajes de Mindanao ante la entereza del procer de nuestra milicia se avinieron á lo propuesto y pocos momentos después el negrito estaba saltando alegremente en la tienda de campaña del marqués. Terminan las operaciones, regresa con su protegido á Manila y aquel pequeño salvaje, al cabo de seis meses de vida civilizada y de recibir la enseñanza de un profesor de primeras letras, sabía *hablar en castellano, leer, escribir* y *las operaciones fundamentales de la aritmética.*

En otra ocasión hemos visto á un indio que sin poseer ningún conocimiento de las artes plásticas, esculpir en un trozo de madera de mangle el busto de su amo, sin más instrumento que un bolo ó machete.

Con tan singulares aptitudes para la autoeducación, no se necesita mucho estímulo para que un pueblo progrese y se engrandezca á medida que llegue á la edad adulta.

Por otra parte los yankis, lejos de encaminar al pueblo filipino á la verdadera cultura y libertad, lo que hacen es ponerle una rémora, en fuerza de intransigencia y de egoismo. Dos botones para muestra. Un tagalo se presenta en la estación del ferrocarril y adquiere un billete de primera. No le oponen inconveniente, Pero una vez dentro del coche se le presenta un empleado de la línea y le ordena que desaloje el vagón. ¿Cómo—replica—si he pagado el billete correspondiente, como puede V. ver?—No importa. *V. ser negro.*—Pero esto es una arbitrariedad, un sarcasmo en un pueblo demócrata.—No le valen razones: el indio, de grado ó por fuerza, tiene que descender del coche de primera y subir á otro de segunda ó tercera, sin que le reintegren la diferencia de precio.

En la enseñanza ocurre dos tercios de lo mismo. El profesorado yanki es el único apto, el único capaz, inteligente. Los profesores indígenas ó *cas-*

tilas que no se cobijen bajo el pabellón de las estrellas se han de morder los codos de hambre, aunque puedan dar la enseñanza en superiores condicio nes, por todos conceptos, que los norteamericanos.

Por eso en el corazón filipino fermenta y vive, aunque en estado latente, el odio perdurable al extranjero, y esperan llenos de vigorosa confianza á la sombra de sus palmeras la hora feliz en que su patria amada, el risueño país de los *ilang-ilang*, redimido por el trabajo, por la cultura y por la sangre generosa de sus hijos, vea surgir del seno azul del rey de los mares, del océano Pacífico, el sol de la libertad; y la bandera tricolor de la república filipina tremole al aire, augusta y vencedora sobre aquellos vergeles de oriente.

RAMIRO GARCIA PALOMAR.

El último soñador

¡Muerto!—dijo Pedro Casares arrojando con airado ademán sus grises guantes sobre el marmol, que sonaron con golpe apagado y frio quedando abiertos como crispadas manos sobre la blanca mesa.

—¿Muerto?—repetimos todos á una.

—¡Sí, muerto!—y esta vez Pedro deletreó con cruel lentitud la palabra como para darle más expresión ó como si al pronunciarla se hiriese en sus balbucientes lábios.

Luego... luego hizo lo mismo que todos, dejóse caer sobre una silla, apoyó su sudorosa frente en una mano y sumióse como nosotros en un silencio embarazoso; silencio que no habíamos osado romper desde que Casares salió en busca de noticias.

A todos nos era familiar, todos nos sabíamos de memoria aquella serie de hermosas páginas, aquellos plácidos cuadros de amor que Enrique de Almar, el más ideal de todos los soñadores, nos refirió tantas y tantas veces, entre sorbo y sorbo de aquel café que jamás tomó en paz porque ella le esperaba. Café que si nunca le saboreó tuvo para él el inmenso atractivo de ser la última estación en el, para Enrique, largo é interminable camino de casa de su amada.

Cuántas veces le oimos, sintiendo al calor de su abrasada palabra allá en el fondo de nuestras almas ansias de amor y vida.

Con qué arrebatadora persuación nos hablaba de sus quereres, con qué brillantez de matices, con qué insuperable tonalidad de colores nos pintaba los soñadores cuadros de su inmenso é incomparable cariño...

En las tardes grises, cuando el cielo plomizo lo cubría todo y el viento huracanado cortaba las sartas de diminutos diamantes tendidos de las nubes, que ánsia teníamos de oirle, su charla siempre animada, siempre fresca, traía hasta nosotros girones de aquel hermoso sol que las nubes cubrían y que revivía con mayor brillo en la caldeada fogosidad de su palabra, inundando de luz los pesados y polvorientos cortinones y los macizos y arciprestales sillones del círculo.

Una tarde, tarde memorable, faltó á la cita, la siguiente también y... desde aquel día no le volvimos á ver.

Por fin supimos de él, Pedro nos dió la primer noticia, Enrique no hablaba y si lo hacía era una serie de interminables incongruencias su disparatada conversación; llevaba muchos días sin salir de casa y dos ó tres veces que Casares estuvo á verle le habló siempre de lo mismo: de armas y dinero.

—Oro y plomo, sí, mucho plomo—le decía abriendo desmesuradamente sus soñadores ojos y apretando hasta hacerles crujir sus apiñados dientes—mucho plomo que lo cubra todo como pesada losa.

Hasta ayer no descubrimos el enig ma; Casares tenía la clave. En un momento de clara lucidez Enrique se lo contó todo y Pedro rió de ello como hubiéramos reido todos nosotros y poco faltó para que su amigo no le estrangulase...

En pocas palabras contó la escena. La llegada de Enrique á casa de su amada y la fatal noticia: el terrible puñal que le hirió en el alma, aquella noticia que ella guardó tanto tiempo en las rientes comisuras de sus lábios esperando, ansiando el momento de alegrarle con ella, y el día llegó al fin, y ella con sonrisa dulce y acariciadora palabra le habló de su dote, de sus bienes, de sus fincas, de sus herencias.

Enrique lo oyó todo como aquel á quien le leyeren su sentencia de muerte, cada palabra de su amada, era una afilada garra que le arrancaba un trozo de su alma, de aquella alma moldeada al calor de su desinteresado cariño.

Ya no habló más, frunció sus cejas y de allí salió para no volver más, sin alma y con un cuerpo muerto que á toda costa quería deshacerse de él.

Esta tarde al venir al Círculo, Pedro oyó decir algo de un suicidio en el cementerio.

No sé que irresistible fuerza le obligó á ir allá.

Y... allí, allí estaba Enrique, el eterno idealista, el perfecto soñador con la cabeza destrozada por un balazo.

El juzgado acaba de levantar el cadáver y el juez con un pliego en la mano preguntaba, dirigiéndose á los pocos asistentes por el Sr. D. Pedro Casares.

Yo soy—dijo sin saber lo que decía y alargando maquinalmente la mano tomó de la del juez el pliego cuyo sobre rasgó. En él había dos cartas; una para él y otra para... aquella; la incógnita dama que fué su eterna inspiración.

En la de Pedro rogaba á éste hiciese llegar hasta ella aquel pliego y en el de ella solo habían escritos, mejor dicho, grabados dos renglones trazados en momentos de fiebre y delirio en los que Enrique le decía:

—Mi madre hablóme siempre de cariño, jamás sus lábios se mancharon con la palabra interés... ella me amaba, tú, no. Voy á buscarla...

ANTONIO ORDUÑA LANUZA.

Tortosa.

Crueldades femeninas

La mujer, capaz de llegar á las más altas sublimidades de la abnegación, del sacrificio y de la ternura, suele caer más abajo todavía que el hombre en los refinamientos de la crueldad. Ayer mismo, el juzgado castigó con mano dura, á una madrastra que se complacía en atormentar á los hijos de su marido. La mala hembra sufrirá cuatro años de prisión con gran contentamiento de las personas justicieras. Quizá este saludable ejemplo sirva para mejorar la suerte de tanto pobre niño como padece bajo la feroz tiranía de padres y madres sin conciencia.

A pesar de los sentimienlos filantrópicos de que tanto blasonan las sociedades presentes, es lo cierto que la niñez no está aún debidamente amparada ni protegida. Son muchos los mendigos ó vagos de profesión que se valen de sus hijos ó de chiquillos alquilados para implorar la caridad pública. A fin de que las desdichadas criaturas inspiren mayor compasión, se les hace ir descalzas ó medio desnudas, en noches de frío, á las puertas de los cafés ó de los teatros, y se les exige, por sus padres ó explotadores, una cantidad determinada sopena de recibir un castigo riguroso.

De esta barbarie, no tolerada, pero tampoco perseguida con el rigor á que es acreedora, estamos viendo casos numerosos todos los días. Y justo es reconocerlo, las mujeres *sobresalen* extraordinariamente en esa brutal explotación de la infancia.

Y es que, como digo más arriba, la mujer llega á extremos de crueldad á que rara vez llega el hombre. En las grandes conmociones populares el hombre mata, la mujer se ensaña con las víctimas. En la revolución francesa, más crueles que los *sans-culottes*, fueron las furias de la guillotina.

***

Además de estas crueldades perpetradas deliberadamente, las mujeres cometen una porción de crueldades inconscientes sobre las cuales quiero llamar la atención de mis lectoras. No hablo aquí de los tormentos que hacen pasar las coquetas á sus adoradores, ni de la satisfacción con que las muchachas casaderas ven, desde detrás de los cristales de sus balcones, á los pobres novios soportando la inclemencia de los elementos, ni de aquel dar celos por el solo placer de darlos, ni del pedirlos sin causa, ni del fingir enfados, ni del verter lágrimas de cocodrilo, ni de ninguna de esas artimañas femeninas, verdadera esgríma alfiler, en que tan diestras son las mujeres, desde mucho antes de que se recojan el pelo y se alarguen el vestido.

De otras crueldades he de hablar ahora.

No hace mucho leí en un periódico francés el siguiente suelto que someto á la consideración de las señoras sensibles: «Un amigo de los pájaros. Mr. Cunisset Carnot, protestaba en la prensa contra el uso *criminal* de dar muerte á ciertos pajarillos, porque son lindas sus plumas para adornar los sombreros femeninos. Mr. Cornisset Carnot se quejaba amargamente de que millones de golondrinas sean sacrificadas cada año á tan bárbara moda»

Mucha razón tiene M. Conisset Carnot. La moda de los pájaros en los sombreros de señora ha exterminado casi la apreciable familia de los hirundínidos. En Madrid, por ejemplo, no se ve ya ni una sola golondrina. Para defenderla de la crueldad de las mujores que gustan de adornar con sus despojos, no le ha valido al pajarillo la poética tradición que le atribuye haber quitado con su pico las espinas que desgarraban la frente de de Jesús Crucificado.

Ya no la vemos anunciar con sus rápidos giros los hermosos días de la primavera, ni adornar con su lecho colgante y fertil cuna, según la frase de Shakespeare, las cornisas, bota reles y torres de los templos, ni colgar sus nidos de los balcones de las enamoradas Julietas... Ya no podemos decir con Becquar.

¡Volverán las oscuras golondrinas!

No, no volverán; la hermosa mitad del género humano ha dado fin de ellas para adornarse con sus plumas.

***

¡Oh crueldad inconsciente de la mujer elegante, cuántas víctimas causan tus volubles caprichos! Para que ella cubra su pecho de suaves pieles, persigue el cazador á las tímidas gacelas y á los blancos armiños; fatigase el africano en sus desiertos, para que ella ostente en sus tocados las plumas del avestruz, y arma redes y trampas el indígena de América, á fin de atrapar al pájaro mosca de tornasolado plumaje para que ella engalane su sombrero.

El adorno de una mujer representa hoy una espantosa carnicería. Todas esas *amazonas* que ondean al viento, esos boas que acarician blancas gargantas, esos manguitos en que se cobijan torneadas manos significan la agonía de millares de seres que poblarían gozosos los bosques, si no fuera por las exigencias caprichosas y crueles de las damas elegantes...

Y sin embargo, tal es el atractivo de la mujer, tan grande su poderio, que quizás todas esas víctimas, si pudieran darse cuenta de que sus pieles ó sus plumas habían de servir para adornar la hermosura femenina, moririan bendiciendo su destino... Algo más que las fieras y que las aves—aunque no mucho valen los hombres, y no faltan entre ellos quienes den con gusto su libertad y su vida por satisfacer los caprichos de la mujer.

Díganlo los innumerables que se han visto y se ven despellejados y desplumados por ellas.

ZEDA.

LA SEMANA

Las lluvias han vuelto á refrescar el ambiente y á humedecer nuestros campos. Si todos los años aconteciera como el presente, en verdad que no tendríamos motivos de queja, pues los terrenos más resecos han recibido las fértiles caricias del agua.

Es tal el aire de satisfacción con que nuestros labradores reciben tan fecundos dones, que ni la suciedad de nuestras calles trocadas en barrizales infectos é infranqueables, ni el aspecto de soñolienta melancolía que imprimen á la naturaleza los cielos velados, son parte á turbar su alegría y regocijo.

—

El último domingo celebróse en la capilla de la Santa Cinta el hermoso y patético acto de recibir la primera comunión los niños y niñas da la parroquia del Santo Cristo del Sagrario.

La profusión y brillantez del alumbrado; los artísticos ramilletes y primorosas canastillas de flores que adornaban la capilla, contribuyeron á realzar el acto y á presentarle con la alteza y visualidad que requiere.

Así no es de extrañar el inusitado concurso de fieles que se congregaron en el sagrado recinto pora presenciar las funciones de la mañana y de la tarde que edificaban y conmovían por la tierna y fervorosa piedad de aquellos niños y niñas que semejaban ángeles en forma humana.

Pueden legítimamente enorgullecerse de su labor así el nuevo ecónomo de aquella parroquia como los reverendos sacerdotes que han cooperado, pues han alcanzado á restaurar con su celo evangèlico el esplendor de tales actos que deben presentarse con toda pompa y edificación para que los tiernos comulgantes conserven más indeleble y fresca la memoria de un momento tan sublime y conmovedor de nusstra vida.

—

Cada vez que pasamos por la carretera Simpática nos sentimos movidos de la más honda compasión al ver en el mismo estado que ha diez meses los tres paredones del futuro sanatorio de la «Cruz Roja». El tiempo pasa; los días y los meses se suceden y las obras sin reanudarse. Si aquel edificio en embrión pudiese hablar ¡cuántas cosas diría! ¡qué amargas verdades saldrían de sus labios! Nos tararearía burlonamente, aquella copla:

Ayer me dijiste que hoy;
hoy me dices que mañana...

En efecto—preguntamos nosotros—

¿qué se han hecho aquellas inciativas, aquellos arrestos con que dieron principio las obras? ¿No hay recursos? Pues se arbitran por medio de suscripciones, funciones benéficas; en fin, de mil maneras, en la seguridad de que Tortosa respondería como ha respondido siempre á las demandas de la caridad; con explendidez, con largueza.

Así, pues, ¿en qué estriba la paralización de los trabajos?

Se nos dice que en breve celebrará Junta general la benéfica institución. De esperar es, del patriotismo y altruistas miras de los dignos delegados de la «Cruz Roja» que de la reunión salga algo práctico, algo definitivo para la realización de una obra cuya conveniencia á todos se alcanza y cuya necesidad la proclama á grito herido la caridad llorosa junto á los desnudos paredones que se alzan sobre el abandonado solar.

¿Servirán de algo nuestras modestas instancias? Si el celo de los señores de la junta se decide á dar impnlso á esta labor, créannos, será perdurable nuestra gratitud, porque habrán hecho una obra bienhechora y meritoria.

TARTARIN.

La flor maravillosa

BALADA

En el remoto Oriente,
en el vergel del Asia,
allí donde la vida
tiene color de magia,
hay una flor hermosa,
balsámica y dorada,
que encierra entre sus pétalos
una virtud extraña.
Refleja en su corola
los estados del alma
de aquel que la posee,
y en su jardin la guarda.
Si su dueño está alegre
ella se alza lozana,
mas si el pesar le abate,
ella se torna lacia;
si algún peligro, acaso,
aleve le amenaza,
ella su caliz cierra
como diciendo: ¡en guardia!
pero si ausente un dia
la muerte le acechara,
entonces se oscurece
y se vuelve morada
hasta que al par del dueño
muere la flor sagrada,
como si extraño vinculo
les uniese las almas.
Los hombres la respetan,
la quieren las zagalas;
y todos de rodillas
la adoran cuando pasan.
pues dicen que ellas son
almas sin esperanza
que en flores se trocaron
al verse desdeñadas,
y cantan los poetas
historias legendarias
de aquella flor divina,
de aquella flor dorada.

—

¿No tienes tú, mi vida,
no tienes, dulce amada,
una flor que recuerde
á aquella flor dorada?
—Aquí en el pecho mio
hay otra flor sagrada,
que para tí, mi dueño,
la misma virtud guarda.
Feliz, en tu alegría.
su corola se ufana;
pero se inclina triste
si tu estás apenada,
refléjase en sus pétalos
el color de tu alma;
y aunque no estés presente,
en su virtud extraña,
adivina tus goces
adivina tus lágrimas,
porque eres tú la única,
jardinerita amada,
que supo darle vida
y que podrá quitársela.

RAMIRO GARCIA PALOMAR.

Teatro Principal

Sigue el público tortosino favoreciendo, con llenos rebosantes, en todas las funciones á la aplaudida compañía qne actúa en aquel elegante coliseo.

Bien se lo merece. Su labor casi siempre esmerada; las obras, del más selecto repertorio, se recomiendan á los abonados.

Pero lo que más aplausos merece son las nuevas adquisiciones de la empresa.

El *debut* de la celebrada tiple Paquita Campos, que tuvo efecto el último sábado, nos dió á conocer á una artista de corazón y de excepcionales aptitudes para la escena lírica pues en «El Reloj de Lucerna» mostró lo mucho que vale, con un perfecto desempeño de su cometido.

El domingo nos dió á conocer más ventajosamente tales dotes, pues «Marina» y «Bohemios» son la piedra de toque de los buenos artistas y la distinguida tiple trabajó á satisfacción de todo el público, bordando su papel con un arte exquisito. El popular tenor señor Casañas, aunque en la decadencia do sus facultades, ostentó toda la pujanza de su arte y nos recordó aquello de que «el que tuvo y retuvo...» porque nos trajo á le memoria sus buenos tiempos, su voz hermosísima, admirablemente timbrada que ha resonado con aplauso y con gloria en todos los escenarios líricos de España. Es en verdad un artista genial que arrebata á los *diletantti*.

Los Cornadó, estuvieron como siempre, muy afortunados.

«El Grumete», «El Postillón de la Rioja» y «La Guerra Santa», son obras que gustan mucho y que fueron muy aplaudidas.

La orquesta, acertadísima en su labor.

—

Esta noche reprisse de «La Tempestad»; mañana, por la tarde «La Guerra Santa» y por la noche «El Rey que rabió».

EL DIABLO AZUL.

NOTAS DE SOCIEDAD

Después de permanecer unos días en esta ciudad ha regresado á Barcelona nuestro estimado amigo particular el ilustrado notario D. Ramón Mallá y su encantadora y elegante hija Carmen que vinieron á esta ciudad con motivo de recibir lo primera comunión la angelical niña Carmencita de Cid, hija de nuestro buen amigo particular el ex alcalde de esta ciudad D. José.

—Se encuentra restablecido de la dolencia que le retuvo en cama el simpático niño Ramoncito hijo de nuestro distinguido amigo D. Reynaldo de Brea, ayudante de Obras Públicas de la segunda división de ferrocarriles encargado de la inspección técnica del gobierno.

Vivamente lo celebramos.

—Han salido para Vallderrobres (bajo Aragón) nuestro estimado amigo D. Juaquín Sales y su bella esposa doña Consuelo Lozano.

Les acompañaban su hermana doña Josefina Sales de Casanovas y su hija

Les deseamos feliz viaje y próspera estancia en aquella población.

—El último miércoles en la iglesia parroquial de San Blas se efectuó el enlace de nuestro particular amigo el apreciable joven D. Jaime Climent Ferré con la agraciada y virtuosa señorita Maria Cicujano Pedrell.

Fueron testigos de la ceremonia don Eduardo Domingo Estrany y D. José Curto, consagrando la unión el reverendo D. Eduardo Solé Lleixá.

En casa de los padres de la novia D. Alejo y D.ª Clara se celebró un delicado *lunch*, para festejar el acto, y otro banquete en la quinta de la madre del novio D. Genoveva Ferré, viuda de Climent; asistiendo á ambos numerosos invitados.

Deseamos á los desposados una luna de miel sin ocaso.

NOTICIAS

Ha merecido excelente acogida en la opinión pública la elección de vicepresidente de la Diputación Provincial recaida en nuestro muy querido amigo y compañero el jóven y brillante letrado D. José R. Franquet.

Podemos asegurar que nuestro digno representante se halla dispuesto á hacer honor á la confianza que ha merecido al país y á la prensa la designación y está deseoso de llevar á cabo todas las mejoras qne afecten á nuestra ciudad.

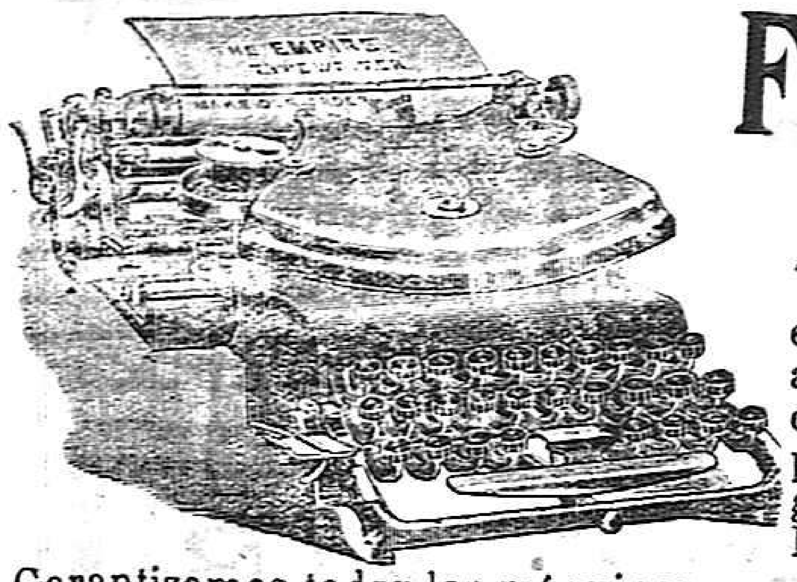
Las iniciativas y generosos propósitos que justamente le atribuye nuestro apreciable colega *Libertad*, los llevará á la práctica porque posee energías y entusiasmo para ello.

Los vecinos de las barriadas de Remolinos y Ferrerías quéjanse y con sabrada razón del mal estado de sus calles y de la poca prisa que se dan los ediles á proceder al arreglo de aquellos parajes.

Haciéndonos eco de tan justificadas protestas, nos permitimos preguntar. ¿En qué estado se halla la tramitación de los expedientes que desde ha más de un año tiene en estudio el municipio? ¿Como es que no se activa la resolución de un asunto de tanta importancia para la buena urbanización de aquellas populosas vías?

Estimamos que este es un problema que no debe dejarse de la mano un momento más; porque son de los que no admiten espera, y que dados los buenos propósitos de nuestra autoridad local no dudamos que atenderá nuestros ruegos y se apresurará á satisfacer las legítimas aspiraciones de aquellos pacientes vecinos.

EL JARABE DE HIPOFOSFITOS CLIMENT SALUD, cura con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nervios. Es un remedio heróico contra los dolores producidos por menstruaciones difíciles y tardías. Favorece el desarrollo de los niños haciéndoles crecer robustos y aumenta notablemente el apetito. Para adquirir el legítimo y único aprobado por la Real Academia debe pedirse *Hipofosfitos Salud* de los señores Climent y Compañía.



Falcó Hermanos

DEN CARBÓ, 21, 1.º—TARTOSA

Despacho: de 10 á 12 m. y de 4 á 6 t.

Representantes de importantes fábricas extranjeras, de bicicletas, motocicletas, automóviles, máquinas para coser bordar, é industriales, calceta y géneros de punto, escribir, duplicadores, fonógrafos, gramófonos, PIEZAS y ACCESORIOS PARA LAS MISMAS.

Garantizamos todas las máquinas y pezas.
Precios puramente de fábrica, nuncavistos en España.— **Pídanse Catálagos.**

Seguros de incendios por la importante Compagnie D'Assurances Génerales de París.

T. HOMEDES

Médico-Homeòpata

Mèdico numerario del **Hospital Homeópata del Niño Dios** y del **Sanatorio maritimo para niños escrofulosos** de Barcelona.

Ex-médico del **Dispensario de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona.**

CONSULTA DE 10 Á 12 Y DE 6 Á 7 TARDE — **MERCED, 5.-ORTOSA**

EL AUTOMOVIL

Taller de consrucción y reparaciòn de Bicicletas Motocicletas y Autómoviles

— DE —

JOAQUIN FROMAGE

TORTOSA

Representante exclusivo de la casa OREL, de París, constructora de automóviles y piezas y accesorios para los mismos.
En dicha casa se garantizan toda clase de construcciones y reparaciones.
Bicicletas marca de la casa, de sólida construcción y de lujo, á precios limitado

Zapatería Sombrerería TARÍN *á cargo de* **Agustín Valldeperez**

Inmenso surtido de calzaddo de todas clases. Especialidad en el de lujo, tanto para señora como para caballero. Chanclos goma primera calidad para señora á 5'50 ptas.; para caballero á 6'50 id. Se garantiza toda clase de calzado.

Sombreros, gorras para caballero y artículos fantasía para niño, todo de última novedad, para la temporada de invierno. Sombreros para señores sacerdotes, de calidad inmejorable.

Gran surtido de paraguas.—Precio fijo.

CIUDAD, 5, y PASAJE FRANQUET.—TORTOSA

Imp. Querol —Carmen, 3 —Tortosa.

F.ca de baldosas hidráulicas

y depósito de materiales de construcciòn

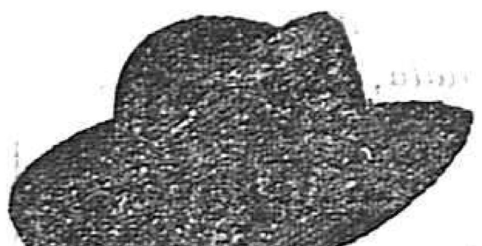
Porland, Cemento de todas clases y Cal hdráulica

DE

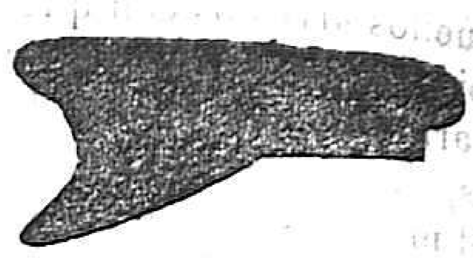
JOSÉ GIMENO MIR

Calle de la Estación, (ente al café).—TORTOSA

PRECIOS ECONÓMICOS Mármol artificial.—Azulejos.—Baldosina.—Vidrios.—Pilas de todos tamaños y demás objetos en su clase. Se reciben encargos de baldosas, en todos pibujos.



La Moderna



Sombrerería

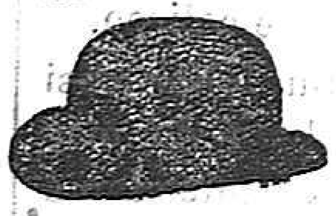
DE

MANUEL DELSORS

3, CIUDAD 3.—**TORTOSA.**

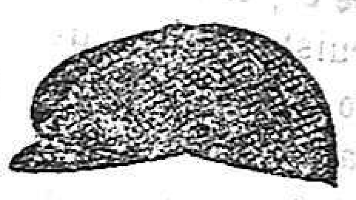
En esta sombrerería se han recibido las novedades de la temporada GORRAS y SOMBREROS los hay de todas clases y formas ajustadas á los últimos modelos y de las mejores fábricas del país y extranjero

Se han recibido articulos de muy buen gusto para niños.



Especialidad en SOMBREROS, BONETES y GORRAS para señores sacerdotes

Visitad este establecimiento y quedareis ocnvencidos de la realidad.



No equivocarse: Ciudad, 3

'THE CROP INCREASER,

El aumenador de las cosechas

LABRADORES, quereis ver notablemente aumentadas vuestras cosechas¿ Pues usad para preparar vuestras semillas de cerealesyleguminosas el producto químico titulado: «THE CROP INCREASER».

DIRECCION GENERAL EN GIJON, CALLE CORRIDA, 55 y 57

Representante en TORTOSA y su partido, D. Pedro Franquet Martí, calle de Cambios, quien facilitará cuantos detalles sean precisos.

IMPRENTA QUEROL

3, Carmen, 3.—Tortosa

Impresion de toda clase de trabajos tipográficos de lujo y económicos

Se reciben encargos urgentes. Precios limitadisimos.

CARMEN 3.—TORTOSA